

***Tardes d'estiu*: un diálogo entre la obra literaria y la pintura**

Victor Fernández

La reciente publicación de los primeros tomos de la llamada obra completa literaria de Salvador Dalí nos acerca a uno de los escritores más sorprendentes del siglo XX gracias, en buena parte, a su rica imaginación. En el momento en el que escribo estas líneas solamente han aparecido dos volúmenes, los dedicados a las impresiones y reflexiones autobiográficas del pintor, aunque en el caso del segundo tomo es muy discutible la inclusión de los trabajos de Louis Pauwels y André Parinaud, *Las pasiones según Dalí* y *Confesiones inconfesables* respectivamente, al fin y al cabo libros de entrevistas tan interesantes como, por ejemplo, *Dalí al desnudo* de Del Arco. Sin embargo puede que éste sea el mejor momento para adentrarse en los inicios de la producción de Salvador Dalí como escritor, especialmente revisando una de sus primeras propuestas de más envergadura, la novela *Tardes d'estiu*, obra que tuvo la suerte de rescatar del injusto silencio en el que durmió durante casi setenta años.

Sobre este periodo, el relacionado con la infancia y juventud de Dalí, todavía cuenta el estudioso, a pesar de cumplirse los cien años de su nacimiento, con poca documentación original. Esto se debe en buena parte a la mala suerte que han tenido los originales dalinianos que en su día estuvieron en manos de su hermana Anna Maria. Aún hoy es fácil encontrar en el mercado apuntes y anotaciones pertenecientes a la antigua colección, en su mayoría puestos en circulación por algún hábil comerciante. Esto es una desgracia, una pérdida irreparable de la que todavía sufrimos las consecuencias, debido a la reiterada negativa de coleccionistas a que estos papeles vean la luz.

De todas formas, algo se ha podido salvar de un naufragio calamitoso. En este sentido posiblemente el texto más importante de creación literaria, que no directamente autobiográfico, sea una breve novela titulada *Tardes d'estiu*, cuyo

manuscrito hoy incompleto fue adquirido por el pintor Joan Abelló a la hermana del artista, Anna Maria Dalí, junto a otros muchos documentos. A todo ello hay que sumar la existencia de una copia del texto realizada por un amor de adolescencia del joven artista, Carme Roget. De esta forma podemos profundizar en uno de los capítulos más interesantes de la carrera como escritor de Salvador Dalí.

El nacimiento de la vocación literaria del futuro genio surrealista fue parejo al de la pictórica. Gracias a los dietarios de juventud sabemos ahora cuáles eran las lecturas favoritas del aprendiz de pintor. Buena parte de esta afición por la lectura es fruto de numerosas conversaciones entre el artista y su tío Anselm Doménech, un tema del que ya recogí el epistolario, aunque siguen sin encontrarse las notas enviadas al sobrino. Creo que todavía no se ha estudiado con el debido detenimiento la importancia intelectual que tuvo para las vanguardias catalanas la librería dirigida por mano maestra por el tío de Dalí, la Llibreria Verdager, un establecimiento ubicado en el mismo corazón de las Ramblas y en el que podían encontrarse algunas de las publicaciones más prestigiosas del momento en Europa. En este sentido, no hay que olvidar que en los dietarios Salvador Dalí definió a su familiar como “el único inteligente en arte”.

Asimismo conviene recordar que es en este periodo en el que participa, aunque tan sólo durante unos escasos seis meses, en un proyecto editorial junto a un grupo de compañeros del instituto de Figueres. Se trata de la revista *Studium*, publicación en la que un Dalí quinceañero participa activamente como ilustrador, así como sagaz crítico artístico analizando la obra de creadores a los que admiraría toda su vida como Velázquez o Miguel Ángel. La revista, aparecida en la primera mitad de 1919, también recogería dos textos de un sentido más literario. Se tratan de la prosa “Capvespre” y el poema “Divagacions”, en los que Ian Gibson ha encontrado, según apunta en su monumental biografía, influencias de los primeros versos de Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez.

Tardes d'estiu fue escrita durante el curso 1921-1922, según reza una de las copias conservadas del texto del autor, concretamente durante el sexto curso de bachillerato de Salvador Dalí. De esta obra, posiblemente la primera tentativa importante por parte del artista para trabajar un primer texto ambicioso, se conservan dos manuscritos en la actualidad. El original de Salvador Dalí, incompleto, forma parte en la actualidad de los fondos del museo dedicado al pintor Joan Abelló, en Mollet del Vallès (Barcelona), donde están guardadas la práctica mayoría de las piezas atesoradas por quien fuera amigo de Dalí en la década de los setenta. A ello hay que sumar una copia en limpio realizada por Carme Roget, hoy guardada en una colección particular, y que ofrece una mejor lectura de algunos de los pasajes de la primera parte. En este sentido cabe añadir que no se

sabe cuál fue el grado de intervención del pintor en los retoques que llevó a cabo la chica conocida como la muchacha del “plan quinquenal”, en referencia a los cinco años que duro la relación sentimental entre los jóvenes amantes. Lo más probable es que estuviera al lado asesorándola respecto a la forma que quería dar a su trabajo como harían después Anna Maria Dalí y Gala, ambas ejemplares traductoras de unos manuscritos no siempre fáciles de entender.

El manuscrito original, de doce páginas, puede entenderse como el primer proyecto ambicioso en el mundo de las letras, pasión que va a la par de su vocación pictórica. De marcados tintes autobiográficos, la acción transcurre en la imaginaria población de Horta Fresca, fácilmente identificable con Vilabertran, localidad cercana a Figueres y de donde surgieron algunas de las primeras telas del aprendiz de artista. Podemos hacer esa identificación gracias a la descripción del paisaje y, sobre todo, del reloj del campanario, tan presente en alguna de las telas de 1918 ó 1919 como *Iglesia y Abadía de Vilabertran*. En sus diarios juveniles, Dalí habla de este lugar y lo hace con un encendido amor hacia el paisaje como, por ejemplo, a mediados de junio de 1920.

He ido a pasear con mi tía a Vilabertran. Nos hemos embriagado con las luces de la puesta, con los murmullos del atardecer, con el brillar de las estrellas.

El joven protagonista del relato es, no podría tener otro oficio, pintor. En una época en la que Salvador Dalí trataba de abrirse camino y demostrar, sobre todo a su padre, que lo suyo no era un simple entretenimiento, que en el fondo se estaba fraguando una carrera, algo que explica en el citado dietario con una exactitud pasmosa.

Lo culminante y quizá lo más importante de mi vida, pues señala el camino que he de emprender, es la resolución (aprobada por mi familia) siguiente: acabaré el bachillerato deprisa, si hace falta haré los dos años que me quedan en uno solo. Después me iré a Madrid, a la Academia de Bellas Artes. Allí pienso pasar tres años trabajando como un loco. También tiene belleza la academia. Que el sacrificarme y el aferrarme a la verdad nunca está de más. Después ganaré la pensión para ir cuatro años a Roma; y al volver de Roma seré un genio, y el mundo me admirará. Quizá será despreciado e incomprendido, pero seré un genio, un gran genio, porque estoy seguro de ello.

El héroe de *Tardes d'estiu* es Lluís, un artista solitario, algo bohemio, y que puede ser la idea que tenía el joven Dalí de lo que para él representaba ser pintor. Esta idealización del artista, la construcción de un personaje, es una constante que podemos encontrar en muchos de los autorretratos realizados en esta etapa donde el muchacho se nos presenta mucho más adulto de lo que era realmente. Como se puede comprobar en algunos de los retratos conservados en la colección Reynolds-Morse, por ejemplo el de 1921, Dalí se disfraza a los ojos del espectador como un bohemio, oculto bajo un gran sombrero y lo que parece ser una capa. Es más adulto de lo que parece como lo demuestra al sujetar en su boca uno de los símbolos de la autoridad paterna: la pipa. En la narración motivo de este artículo, Lluís es un joven independiente de edad incierta. Su imagen de artista romántico, como ya se nos indica en los primeros párrafos del breve relato, cuando se nos habla de él como

un d'aquests poetes romàntics que viuen al cor de París,
d'eixos que s'enamoren als 12 anys i que en una nit de lluna
es tiren al Sena cansats de no ser compresos.

Otro de los elementos que priman en *Tardes d'estiu* son las descripciones de la naturaleza, precisamente uno de los principales temas de la obra plástica de estos años. Hay que tener en cuenta, en este sentido, la honda influencia causada por la obra de Ramon Pichot, cuya obra conocía con rigor desde la infancia, y cuya huella, sobre todo en la manera de concebir el paisaje, puede que esté también presente entre las páginas de la novelita. Es algo que puede apreciarse en la manera que tiene Dalí de comentar cuanto le rodea del entorno natural:

El sol daurava els cims de les muntanyes i els llocs dels turons. Una densa boira difuminava els contorns de les coses i una humitat dolça mullava les prades i humitejava els teulats. A vegades, l'alegre cant d'un ocell retreia per fondalades i vessants. L'aureig suau del matí gronxant les musicals arbredes feia l'hora exquisida i somniadora...

Otro aspecto a resaltar es el indudable compromiso social que aparece en una de las escenas del libro. No hay que olvidar que estamos en una época en la que el joven pintor simpatiza abiertamente con la recién nacida Unión Soviética y con las ideas propugnadas por Lenin. Sin embargo, estos planteamientos no proceden de Lluís sino de un personaje conocido como "l'Exaltat". Por los dietarios de juventud sabemos que Dalí seguía con regularidad cuanto pasaba en

Rusia gracias a la Prensa de la época que devoraba con pasión, por lo que podemos deducir que el joven Dalí comparte afirmaciones como:

el capitalisme ens explota miserablement [...]. La burgesia ens té esclaus tiranitzats com a bèsties, com a sers inferiors. Però totes aquestes baixeses, humiliacions i injustícies socials, s'acabaran ben aviat. A tot arreu del món, el proletariat conscient de llurs drets, cansats de tantes vergonyes i baixeses, s'arma i s'organitza baix la bandera roja dels Soviets, disposats a totes hores a prendre per la força, per la violència, el que de bon grat, el que per justícia els pertoca i no els han volgut donar.

A lo largo de los años, como casi todo el mundo sabe, las ideas políticas del pintor fueron avanzando hasta planteamientos mucho más conservadores. Su muy particular visión de Lenin, por ejemplo, sería uno de los motivos para su expulsión del grupo surrealista liderado por Breton.

Respecto a la segunda parte de la novela, cuando pude hacer la reconstrucción del texto, únicamente localicé tres páginas manuscritas del artista. En ellas nos encontramos a la amada de Lluís, Isabel, una joven que podría ser un trasunto de Carme Roget. La pareja acude a una fiesta junto a una ermita, hecho que puede hacer pensar en las ferias celebradas en la que lleva el nombre de San Sebastián, en Cadaqués. Podría hasta verse como el anuncio del *gouache* sobre cartulina de 1921 *La fiesta en la ermita*. Sin embargo el tema que surge de estas escasas hojas es la duda respecto a su relación sentimental en un momento en el que la salud del personaje es cada vez más débil.

No sabemos si Salvador Dalí retomaría la obra tiempo después, aunque parece improbable. Tampoco le haría mucha gracia que Carme Roget leyera unas páginas en las que Lluís se cuestionaba su relación sentimental. Sin embargo nada sabemos. El impacto ocasionado por la muerte de su madre (1921), la primera exposición en Dalmau y su marcha a la célebre Residencia de Estudiantes cambiarían para siempre el ritmo de las obras literaria y pictórica del muchacho. Nos queda el consuelo de saber algo más de esa etapa previa gracias a *Tardes d'estiu*.